

Alberto Núñez Esteva

Nos debería dar vergüenza

A cabo de recibir el último reporte de Transparencia Internacional, prestigiosa institución encargada de mostrar la corrupción en el mundo, y me indignaron las cifras que leí: México desciende 17 posiciones en 2009 en la calificación de la corrupción, al pasar de 3.6 a 3.3 en una escala de diez (el uno corresponde al más corrupto) y se coloca en el lugar 89 en el concierto de las naciones. “Menos peor” que México, como decimos coloquialmente, están Guatemala, El Salvador, Perú y Colombia. Mucho mejor que nosotros están Costa Rica (5.3), Uruguay (6.7) y Chile (6.7), y a escala mundial ponen el ejemplo Singapur y Suecia (9.2), Dinamarca (9.3) y la estrella, Nueva Zelanda (9.4). ¿Qué nos pasa?, ¿quién es —o quiénes somos— responsables de esta lamentable situación?, ¿qué estamos haciendo mal?

Sí, no cabe duda, la corrupción es el aceite que lubrica nuestros engranajes burocráticos, políticos y privados, facilitando las transacciones deshonestas. Es parte deleznable de nuestra cultura. El sistema judicial desempeña en la corrupción un papel trascendental. El crimen organizado, el robo, el secuestro y todo lo que implica la corrupción, hacen de ésta un negocio de bajo riesgo y alto rendimiento, y es también ocasionado por la impunidad que alcanza, según los expertos, hasta

el 98 por ciento de los delitos. Da rabia contemplar las enormes fortunas de los políticos, que las atribuyen a su buena suerte en la lotería o a su habili-

dad empresarial, o a su... y que se pasean por las calles, sin recato alguno, con su amante en turno y/o con personajes involucrados en el crimen organizado. Enoja leer en las revistas que entre los hombres más ricos y poderosos del mundo se encuentra El Chapo Guzmán. Nuestra sociedad está siendo corrompida por los capos del crimen, por esos cínicos que roban lo indecible, envenenan a nuestros niños y jóvenes, y reparten migajas entre los hambrientos para comprar su protección y su buena voluntad. Algunos adolescentes ven en ellos el modelo a seguir: dinero, poder, mujeres e impunidad.

La transparencia en el uso de los recursos es un arma efectiva en contra de la corrupción, no cabe duda. Y es por eso que nos asomamos al Índice de Información Presupuestal 2009 preparado por el Instituto Mexicano de la Competitividad (Imco), que recientemente analizó el comportamiento de los 31 estados de la República y de los 373 municipios más importantes del país, aquellos en donde se genera el 80 por ciento del Producto Interno Bruto y que erogan, a nivel nacional, el 65 por ciento del gasto público municipal. Lo primero que nos llama la atención es que de 1990

a la fecha, los recursos económicos han crecido un 150 por ciento en los municipios y 147 por ciento en los estados, mientras que en la Federación sólo lo han hecho en un 55 por ciento. Esto es bueno si se manejan de manera correcta, pero al revisar el estudio del Imco en relación con la transparencia presupuestal, encontramos lo siguiente: la calificación promedio de los estados es de 50 sobre cien, y la de los municipios de 28, ambos reprobados, y los municipios en forma vergonzosa.



Fecha 11.12.2009	Sección Opinión	Página 12
---------------------	--------------------	--------------

¿Los cinco mejores estados?: Jalisco, Aguascalientes, Sinaloa y Nayarit, con calificaciones superiores a 65 puntos. ¿Los cuatro peores?: Tamaulipas, Hidalgo y Oaxaca, con menos de 40 puntos (destaca Baja California Sur, con una calificación de 20.93). El Distrito Federal tiene 46.51 puntos y el Estado de México alcanza 53.49, ambos reprobados.

¿Los mejores municipios?: Mexicali, Zapopan, La Paz y Juárez, con calificaciones por arriba de los 50 puntos, pero sin alcanzar los 60. ¿Los peores?: no aparecen en el estudio del Imco que tuve a la vista.

El Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad (ICESI) informó, durante la última reunión del Consejo Nacional de la Seguridad Pública, que ha habido un ligero incremento de la actividad delictiva entre 2007 y 2008; la

percepción de inseguridad en la población también se incrementó y los delitos no denunciados alcanzan hasta el 85 por ciento. Los señores gobernadores mostraron su inconformidad indicando que los datos son incorrectos y no reflejan los esfuerzos realizados por ellos. Le creo más al ICESI, en cuyo consejo participan instituciones de gran prestigio y relevancia, como la UNAM, Coparmex, CCE, Este País y el Tecnológico de Monterrey. ¿Cómo puede ser que el 85 por ciento de los delitos no se denuncie? Simplemente porque la ciudadanía dice “¿para qué?”. Ésta es una muestra de la vulnerabilidad de nuestras instituciones relacionadas con la procuración de justicia ¿o no? Es fácil echarle la culpa al espejo, pero mejor sería cambiar el modelo que en él se refleja.

Nos debería dar vergüenza, porque nuestro país difícilmente avanzará si no abatimos drásticamente la impunidad, la corrupción y la inseguridad. En primer lugar, las autoridades, pero también los ciudadanos, debemos retomar el papel de jueces y actores honestos; para que haya un corrupto, debe haber del otro lado un corruptor, y para salir victoriosos de esta lucha, es indispensable la recuperación de nuestros valores cívicos. ☒

Presidente de Sociedad en Movimiento